

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 23

"La tierra será llena
del conocimiento
de Jehová como
las aguas cubren
el mar"
(Isaías 11:9)

El Celo
de tu Casa
me Consume

Una
Crítica
Constructiva
a la Cristiandad
Contemporánea

La
Desviación
del Evangelismo
Contemporáneo

La Disciplina
de la Iglesia



www.iglesiabautista.cl

EDITORIAL

Todos somos testigos de la grave situación por la cual cursa la cristiandad. Hoy vemos que el derecho y la justicia no prevalecen en nuestras sociedades, el pecado está minando millones de almas en el mundo. No hay esperanza de vida eterna; y lo más trágico, es que no hay interés ni amor por el reino de Dios y su justicia.

¿Por qué suceden estas cosas? ¿Acaso Dios se ha olvidado de su obra? De ninguna manera. Todo este escenario es de absoluta responsabilidad del hombre; ya que Dios puso a éste para que sojuzgara la tierra en obediencia a su Creador (Génesis 1:28); y muchas son las causas que nos han llevado a este lamentable resultado.

En primer lugar, no hay conocimiento de Dios en la tierra. “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.” (Oseas 4:6). La cristiandad contemporánea está sumida en una profunda crisis de división, desorden generalizado, y baja credibilidad ante el mundo; y lo han aceptado como una norma.

¿Qué podemos esperar si muchos de los que han sido puestos para ser luz a las naciones no lo hacen? Debiendo ser las iglesias ejemplo de pureza y santidad, han abandonado la disciplina de Cristo, para albergar en su seno a miembros con conductas reprochables a los ojos de Dios, a vista y paciencia de todo el mundo; con lo cual se debilita la representación del Nombre de Cristo.

Falta celo y amor por la obra de Dios. Faltan hombres y mujeres que demuestren la importancia de servir a Dios; que reivindiquen la causa del Señor.

No obstante, hay esperanza para el mundo entero por el evangelio de Jesucristo. Hay un nuevo amanecer para todos los que en Dios confían y esperan en su Palabra, y no estoy hablando de los cielos y tierra nueva; sino de la gloria de Jehová que cubrirá esta tierra presente (Isaías 11:9), por las victorias de su evangelio.

“Meditad bien sobre vuestros caminos” (Hageo 1:5); es tiempo de abandonar nuestros pecados, de atender al llamado de Cristo, de revestirnos de la justicia de Dios, y como soldados de la fe, acudir, imitando a Cristo, para librar las batallas con el poder de su evangelio. “Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra” (Isaías 62: 6,7).



Braulio Bobadilla Z.

LA VERDAD:

Publicada por la Misión Bautista La Verdad
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago - Chile
Dirigir correo a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302, Temuco - Chile
Fono: 0-90662798 - 0-86368845
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com
Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.
Dirigir correo a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: willramsey@millenniatech.info

LA VERDAD

El Celo de tu Casa me Consume

(Juan 2:17)

Una de las grandes pérdidas que está experimentando la cristiandad contemporánea es la falta de celo por las cosas del Señor. Las cosas de Dios han dejado de ser importante para la gente, y lo triste es que han dejado de ser importante para muchos que profesan su Nombre. Raros son los casos que evidencian pasión hacia las verdades objetivas de Dios.

Cristo es en esencia el camino, la verdad y la vida; es decir, que la unificada esencia de toda la verdad se revela a través de su Palabra y ejemplo. Él nos dio un vívido ejemplo de celo por las cosas de Dios. Su amor, su pasión, su celo fue expresado vehementemente cuando vio amenazado el propósito de la Casa de Dios, y tomando consigo “un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas. Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado” (Juan 2:15,16).

El principio de cuidar celosamente todo lo perteneciente a Dios fue establecido por Cristo, y por lo tanto debemos imitar esta actitud cuando la Casa de Dios que es la Iglesia del Nuevo Testamento se vea amenazada por “divisiones y tropiezos en contra de la doctrina” (Romanos 16:17), purificando su Casa para que su Nombre sea bien representado; pues, al creyente se le ha dado expreso mandamiento de contender ardientemente por la fe que una vez ha sido dada a los santos (Judas 3).

El celo hacia las cosas de Dios está en directa proporción con el valor que nosotros le demos a las cosas de Dios. A mayor amor, mayor celo.

Y tú, ¿Tienes celo por las cosas de Dios?



Carmen Gloria Ardura Vallejos

Para que exista comunicación se requiere exactitud y precisión en el lenguaje utilizado, y el lenguaje de la Biblia es el más poderoso para la predicación del evangelio y para obtener una respuesta del incrédulo, pero la desviación del evangelismo llevado a cabo en la actualidad esta muy lejos de la esencia y de la respuesta que Dios espera del inconvertido.

Jesús es presentado demasiadas veces como un benevolente benefactor ansiosamente esperando que aquellos que tienen problemas tomen la “decisión” de “aceptarle” en sus vidas, para que así puedan enfrentar más efectivamente sus problemas y ser más felices. Tal vez esta declaración sea un poco exagerada; sin embargo, la tendencia de la carne es buscar esa clase de Jesús, y el más mínimo desvío del lenguaje del predicador o del evangelista, el incrédulo lo va a acomodar a su gusto.

El lenguaje del evangelismo debe cerrar todas las puertas a la “carne”, y el lenguaje de la Escritura hace exactamente eso. El pecador no tiene “un problema”; el “ya ha sido condenado” (Juan 3:18,19) bajo el juicio de un Dios justo. Él es culpable ante Dios (Romanos 3:19). Y en esta condición sólo debe “arrepentirse” con una “tristeza que sea según Dios” (2Corintios 7:10), y en “fe” apelar a la misericordia de Dios a través de Jesucristo.

ENGAÑANDO AL INCONVERTIDO

Guiar al incrédulo a tomar la decisión de “aceptar” a Cristo es oscurecer seriamente la gravedad del asunto, es poner ante la “carne” una salida fácil y falsa de esta grave condenación. Pedirle al incrédulo que repita una oración para salvación es simplemente engañarlo y darle falsas esperanzas.

ESTRATEGIAS PSICOLOGICAS

En la actualidad hay una variedad de métodos psicológicos calculados para obtener respuestas visuales deseadas por el predicador o la iglesia. El pecador es urgido a “pasar al altar”, pero antes se le pide a la gente que inclinen sus rostros y cierren sus ojos – que nadie mire, como si al pecador se le estuviera pidiendo que haga algo vergonzoso, luego aquellos que quieren ser salvos son estimulados a que levanten la mano, a lo que el predicador responde: “Amén, Dios ve esa mano”, como si Dios recién se hubiera dado cuenta que el incrédulo está en necesidad de salvación. Luego, el individuo cree que otros pecadores están pasando al altar, y esto lo alienta a pasar también, donde son guiados a repetir una oración para “salvación”.

Cualquiera se da cuenta que estas estrategias psicológicas en el evangelismo contristan al Espíritu Santo. Genuinos avivamientos van a ocurrir sólo cuando volvamos al evangelismo bíblico, no con artificiales estrategias psicológicas para llevar la gente a “aceptar” a Cristo.

EL EVANGELISMO BIBLICO

El lenguaje del primer predicador Neotestamentario, Juan el Bautista, fue: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:2). El lenguaje del segundo predicador evangélico, Jesucristo, fue: “...el reino de los cielos se ha acercado; arrepentios, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). El mensaje de la Gran Comisión es: “Y que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Pedro predicó: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...” (Hechos 3:19). Pablo predicó que Dios: “...ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 19:30).

No podemos permitir que la esencia del lenguaje evangélico se desvíe para acomodarle al incrédulo en mensaje de su agrado.



Willard A. Ramsey
Pastor Bautista

LA DESVIACION DEL EVANGELISMO CONTEMPORANEO

UNA CRITICA CONSTRUCTIVA A LA CRISTIANDAD CONTEMPORANEA:

Resolviendo el Problema de la Baja Credibilidad

**"Vosotros sois la sal de la tierra;
pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué
será salada? No sirve más para nada,
sino para ser echada fuera y
hollada por los hombres"
(Mateo 5:13)**

Estas palabras dichas por Jesús, servirán de parámetro para evaluar el statu quo de la Cristiandad actual. La sal tiene características preservativas que impide la descomposición de las cosas; de igual forma, la iglesia de Jesucristo fue una institución puesta para salar la tierra, pero ¿Qué vemos a casi dos mil años que Jesús dijo estas palabras? ¿Está la tierra espiritual y moralmente preservada? o ¿Está espiritual y moralmente deteriorada? Los estándares de justicia han bajado y siguen bajando al extremo que el homosexualismo está siendo considerado como un estilo alternativo de vida, las drogas están diezmando las nuevas generaciones, la violencia es pan de cada día. Todas estas cosas van continuamente en aumento en sociedades que irónicamente están saturadas de "iglesias"; el statu quo revela, indiscutiblemente, un problema sistémico grave en las iglesias y en su capacidad de refrenar y revertir todos estos males sociales. El mundo no está siendo tocado por la predicación de las iglesias, y ¿A qué se debe esta situación? Simplemente porque el pueblo de Dios ha perdido credibilidad ante los ojos del mundo, porque ha fallado en testificar fielmente del Nombre de Dios, ha



Héctor Hernández O.
Pastor Bautista

dejado de dar la impresión que las cosas de Dios son lo más importante. Para empezar, no existe unidad cristiana, no en los términos que Jesucristo lo estableció, y por lo tanto, no hay poder evangelístico. Compromiso, tolerancia, y acomodo es lo que vemos en los dos movimientos de unidad cristiana que existen (ecumenismo e interdenominacionalismo). La

tolerancia es buena, pero no cuando ésta sacrifica la verdad en el altar de una supuesta unidad que no llena los requisitos que Cristo exige. La unidad cristiana que el Señor nos ilustra en el Nuevo Testamento es aquella donde todos hablan una misma cosa y están perfectamente unidos en una misma mente, en un mismo parecer (1Corintios 1:10), con el objeto que "el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21-23). La unidad de la fe es lo único que puede darnos poder para conquistar la tierra con el evangelio de Cristo.

Este estudio no sólo tiene la intención de identificar el problema, sino de darle una solución para poner en alto el Nombre de Cristo, restablecer una bíblica cristiandad en las iglesias, y adquirir poder evangelístico, y así cumplir la tarea encomendada.

LA NATURALEZA DE DIOS

La primera cosa que necesitamos entender para solucionar el problema de la baja credibilidad, es conocer la naturaleza de Dios. Dios es perfecto, y por lo tanto, todos sus atributos están equilibrados en divina perfección. Entre estos atributos tenemos su verdad, santidad y amor. Su perfecto amor hacia sus seres creados se expresa al desear impartirles sus demás perfecciones tales como su santidad, su justicia y Su verdad. Él sabe que estas cosas son buenas por eso quiere compartirlas con nosotros. La promulgación de su ley fue una expresión de su amor, porque ella nos mostraba la santidad de su carácter y la ecuanimidad de su justicia, alentándonos a obedecerla. La ley, al mismo tiempo nos mostraba nuestra naturaleza caída que impedía el cumplimiento cabal de ella, lo cual nos exigía buscar redención, y por esto la ley fue también nuestro ayo para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24). En esta manifestación de amor, Dios estaba dispuesto a sufrir por el bienestar de sus criaturas: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros...” (Romanos 8:32). Por lo tanto, el amor de Dios quedó de manifiesto en la cruz del Calvario, pero no es sólo el amor el motor que mueve a Dios en sus propósitos redentivos, pues Él también es verdad y santidad.

Ahora bien, si la predicación presenta a un Dios sólo de amor separado de sus otros atributos, de partida estamos debilitando el poder del evangelio; y socavamos radicalmente los fundamentos del cristianismo bíblico. Si la gente capta sólo la visión de un Dios de amor que tolera el pecado, estamos destruyendo la potencia del mensaje, la gravedad del asunto pierde importancia, y la necesidad de arrepentimiento se disipa por completo. Por lo tanto, es la imagen distorsionada de Dios lo que la gente está captando y lo que tiene el evangelismo anémico; y es responsabilidad del mensajero mostrar una equilibrada visión de Dios. El mundo debe entender que Dios ama la justicia y aborrece la maldad (Hebreo 1:9), y que no tendrá al culpable por inocente (Nahum 1:3), y sólo así restableceremos un temor reverente hacia Él.

Una visión
trastocada
de la naturaleza
de Dios socava
los fundamentos
del cristianismo
bíblico,
porque destruye
la potencia
del mensaje
evangélico, y
la gravedad
del asunto
pierde
importancia



Hace mucho tiempo que los creyentes se están quejando de la baja credibilidad del mensaje evangélico. El mundo no está prestando atención a la predicación de las iglesias, y la raíz del problema es que las iglesias han sido negligentes a un fundamental principio bíblico, y este principio es la disciplina de la iglesia.

UNA VERGONZOSA NEGLIGENCIA

Por demasiado tiempo el mundo ha observado a los miembros de las iglesias con estilos de vida que son una vergüenza y un reproche para Cristo, y las iglesias parecen no hacer nada para remediar el problema. La indiferencia del pueblo de Dios en esta materia ha llevado al mundo a concluir que el cristianismo es un fiasco. Si los miembros viven como lo hace el mundo y las iglesias aceptan estos estilos de vida como norma ¿Cómo podría el mundo creer que Cristo es la respuesta? Ellos deshonran al Señor y su evangelio al permitir que focos de corrupción permanezcan en las iglesias.

PURIFICANDO EL PECADO

El Señor estableció una fórmula para tratar con el pecado en la iglesia (Mateo 18:15-18). Su procedimiento disciplinario está diseñado para purificar la iglesia y representar adecuadamente su Nombre, excomulgando al ofensor hasta que haya habido arrepentimiento. El procedimiento se puede sintetizar de la siguiente manera: Primeramente, el ofensor debe ser privadamente reprendido para que desista del pecado en el que ha incurrido (Mateo 18:15); “Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto” (Proverbios 27:5). En muchos casos el hermano que descubre el pecado va al pastor con el problema o bien pasa por alto la cuestión, pero si este encara al hermano, como se ejemplifica, hay muchas probabilidades que este desista del pecado y se arrepienta. De esta forma el pecado sería eliminado, ganando al hermano.

Ahora bien, si el ofensor es duro de corazón y persiste en el pecado, la fórmula de Cristo establece que deben ir uno o dos hermanos más a hablar con él, como testigos, pero si esto no funciona, entonces el problema debe ser llevado a la asamblea, y si el ofensor no muestra signos de arrepentimiento ante la iglesia (vers.17), debe ser sacado de la membresía, y así este mal testimonio es resuelto por la simple obediencia a los principios de Cristo.

MALENTENDIENDO EL PROBLEMA

No va a faltar quien diga: “No deberíamos juzgar al hermano”, pero este comentario ignora el mandamiento de Pablo a la iglesia: “...¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1Corintios 5:12,13). Esta drástica determinación es una poderosa influencia para producir arrepentimiento y restauración en el individuo.

Una de las más graves perversiones del procedimiento disciplinario es aquel que se lleva a cabo por los diáconos o cualquier otro tipo de liderazgo en la iglesia, porque desobedece el mandamiento del Señor,

LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA



William C. Hawkins

que dice: "...dilo a la iglesia" (Mateo 18:17). Es la iglesia la que debe tomar carta en el asunto, "...y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (vers.17). El procedimiento disciplinario bíblico debe ser llevado por la asamblea en general, no por unos pocos.

Quizás otro diga: "Nosotros tratamos estos asuntos con más cariño por el hermano"; no obstante, aquellos que son víctimas de este marco de pensamiento mal entienden el amor de Dios y no conocen a Aquel que instituyó este procedimiento. El verdadero amor, busca lo mejor para el hermano, y este procedimiento disciplinario tiene el objetivo de rescatar al individuo por medio del arrepentimiento y subsecuente restauración a la membresía de la iglesia. Finalmente, el miembro que fue disciplinado por la iglesia de Corinto (1Corintios 5), se arrepintió y fue restablecido a la membresía de la iglesia (2Corintios 2:6). Es un acto de desamor callar y ocultar los pecados que han sido evidenciados, porque finalmente llevan a la perdición de aquellos que perseveran en ese estilo de vida, destruye el testimonio de todo el cuerpo de la iglesia, y el Nombre de Cristo es blasfemado.

LA IRA DEL JUSTO

El costo y las consecuencias de ser negligentes en esta importante doctrina bíblica trae reproche y vergüenza al Nombre de Dios. El cáncer hay que erradicarlo a temprana hora y de raíz. El apóstol Pablo entendía el poder destructivo del pecado, por eso dijo: "¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?" (1Corintios 5:6). En el Antiguo Testamento, Josías se enardeció cuando vio que la casa de Dios estaba en ruinas, porque los judíos la habían abandonado y re-instituyó el servicio en el templo y mandó a destruir los lugares altos en Israel para que el Nombre de Dios fuera nuevamente exaltado, y a Dios le agradó lo que este hombre hizo para el restablecimiento de su Nombre (2Reyes capítulos 23 y 23).

La celosa respuesta de Cristo en el día que expulsó a los que hacían negocios en el templo (Juan 2:17), establece este principio vehementemente. La casa de Dios debe ser santa y sólo utilizada para gloria de su Nombre, no para su deshonra. Su Nombre debe estar bien representado. Y este celo por la casa de Dios debe prevalecer en todos aquellos que sirven en su casa, cuando ven que por causa del pecado el Nombre de Dios sufre reproche.

LAS CONSECUENCIAS

Las iglesias del Señor por más de un siglo han venido perdiendo credibilidad por descuidar el principio de la disciplina bíblica, y esta falta de credibilidad afecta directamente el poder evangelístico de las iglesias, y cuando se pierde la credibilidad difícilmente se puede entregar el mensaje evangélico con poder, y como una forma de superar el problema, muchas iglesias han recurrido a todo tipo de estrategias carnales para hacer más interesante la invitación a Cristo. Entretenimientos, competencias, premiaciones, coros, bandas musicales,

predicadores estrellas, super-santos que conferencian acerca de puras temáticas humanistas, como por ejemplo: Como tener una matrimonio feliz, como tener una familia feliz, como superar la depresión, la soledad, la drogadicción, etc. etc. etc. Las iglesias cambian pastores, liturgia, añaden edificios, diseñan nuevos logos, pero estas cosas no pueden tapar el descuidado estilo de vida que llevan muchos miembros de estas iglesias, y el mundo se da cuenta que les han bajado los estándares de justicia con todas estas estrategias artificiales, y por eso aún más desprecian a los mensajeros, y la causa del Señor se sigue desacreditando por no obedecer este vital principio bíblico.

CRISTO ES MAL REPRESENTADO

Puesto que muchas iglesias no tratan adecuadamente el problema del pecado en la iglesia, la gente "ve" dos puntos de vista. El primero, desde el púlpito, la predicación en contra del pecado, y el otro, la tolerancia que la membresía tiene para con el pecado, y luego el pecado continúa en todas sus formas, como también la predicación, entonces la gente escucha, pero no teme. Las obras de muchas iglesias no son consecuentes con las Palabras de Cristo, porque los cristianos escuchan que no debemos dejar de congregarnos (Hebreos 10:25), pero iglesias con 500 miembros y solo 200 activos, hace que se pregunten: ¿Dónde están los otros 300? ¿Y si los hermanos en la iglesia con luz se confunden con estas contradicciones, cuánto más confundidos estarán aquellos que moran en las tinieblas?

Los incrédulos observan estas inconsistencias en las iglesias y llegan a conclusiones equivocadas. Ellos piensan que estas indisciplinadas iglesias representan el cristianismo verdadero, no entendiendo que las iglesias bíblicas que realmente agradan al Señor son completamente diferentes (Apocalipsis 2:8-11;3:7-10).

LOS EFECTOS DE LA OBEDIENCIA

El pecado surgirá en toda iglesia, pero el problema es como vamos a tratar con el pecado. Pedro dice: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios..." Estas palabras nos dejan claro lo importante que es para Dios que las cosas funcionen rectamente en la iglesia. El Señor nos dio ejemplos de cómo solucionar estos problemas, y si se obedecen estos principios disciplinarios muy luego tendríamos avivamientos en todas partes del mundo, nuestra reputación iría de la mano con el mensaje, los estándares de justicia estarían altos nuevamente, la credibilidad de la fe retornaría, las iglesias predicarían con autoridad y serían escuchadas, y el Nombre de Cristo volvería a ser exaltado.



William C. Hawkins
Pastor Bautista
Hallmark Baptist Church

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

“Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Eclesiastés 7:29)

El otro problema que se debe superar para solucionar el problema es que la gente debe tener una apropiada y bíblica visión de sí mismo. Dios establece que Él “hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Eclesiastés 7:29). Este es uno de los tantos pasajes bíblicos que demuestran la naturaleza caída del hombre y su persistente tendencia a siempre hacer el mal. El hombre en absoluta libertad de elección prefirió obedecer al diablo que a Dios en el huerto de Edén, y Dios rompió relaciones con él, la comunión había sido destruida; su santidad no le permitía seguir en comunión con él; y desde aquel entonces la raza humana ha sufrido las consecuencias de aquella nefasta decisión. Por lo tanto, en Adán y Eva, Dios testó nuestra inclinación al mal, y por esto el Señor decreta que el hombre es pecador por elección, no por compulsión, "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23); y en esta condición, el infierno era su fin inevitable. No obstante, el amor de Dios puso de inmediato en ejecución la colosal obra de redención en Cristo para rescatar de las manos de Satanás lo que se había perdido. La misericordia de Dios provee al hombre un escape del infierno, pero exige arrepentimiento y fe en la obra de su Hijo Cristo en la cruz del Calvario y una vida de obediencia y servicio en su iglesia.

No podemos seguir engañándonos a nosotros mismos creyendo que el hombre es intrínsecamente bueno y que dependiendo del medio ambiente en el que se desarrolla determinará sus tendencias: "Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre" (Marcos 7:15). La psicología humanista está dominando en nuestra cultura en su intento de redefinir conceptos, por ejemplo: Al homosexualismo se le llama alteración genética; al alcoholismo y la drogadicción se le llama enfermedad, al bisexualismo un estilo de vida alternativo. En este nuevo marco de pensamiento el hombre no es responsable de sus actos, siempre hay una excusa. La ignorancia acerca de la naturaleza del hombre hace que los gobiernos emprendan ingenuas campañas educativas que más parecen promover lo que pretenden refrenar. La educación jamás podrá resolver los problemas sociales de raíz, estos problemas serán resueltos cuando cambie el corazón de los individuos para con Dios y sus mandamientos.

Ahora bien, lo peor de todo es que esta filosofía humanista está siendo importada por las “iglesias”; tal vez no en teoría, pero sí en la práctica. La predicación actual victimiza al pecador; es decir, lo hace una víctima del pecado, y no una persona responsable de sus actos ante Dios. Le invierte las prioridades bíblicas, pone el interés personal antes que la culpa; y si el hombre no comprende lo patético de su condición sin Cristo, y no conoce la pureza y santidad de aquel Dios a quien ha ofendido, el arrepentimiento carecerá de significado e importancia para él. Por lo tanto, los predicadores deben terminar con este enfoque humanista en el evangelismo, porque destruye la esencia y la potencia del mensaje y se engaña al inconverso. Hay que restablecer el hecho que el hombre es malo por naturaleza, y que en esta condición no hay esperanza de salvación, al menos que Dios actúe, haciéndolo una nueva criatura por el poder de su Espíritu.



LA NATURALEZA DE LA SALVACION

Dios ha establecido medios inflexibles y específicos para la reconciliación

Una vez contrastadas la naturaleza de Dios y la del hombre podemos entender el inmenso abismo que las separa y que impide la comunión, y este abismo se llama pecado. Ahora bien, reconciliar estas dos naturalezas es el objetivo de la soteriología bíblica, y puesto que es Dios quien define las condiciones, Él ha establecido medios inflexibles y específicos para la reconciliación, y estas condiciones son arrepentimiento para perdón de pecados y fe para preservación del alma. Demás está decir que estas cosas son absolutamente esenciales para una santa reconciliación.

Bajar los estándares de justicia en esta delicada cuestión, con lemas evangelísticos como: “Acepta a Cristo” o pedirle a la audiencia que “repita una oración para salvación” no sólo tergiversamos la naturaleza del mensaje, sino que engañamos al individuo, porque estas estrategias “evangelísticas” son foráneas al llamamiento evangélico. Esta es una estrategia de la psicología humanista para ajustar un discurso que no incomode al individuo para no dañar su autoestima. Por otro lado, confinar la salvación del hombre a la obediencia de “sacramentos” es negar la gracia de Dios y asentir que la salvación es por obras de justicia, cuando el Nuevo Testamento dice exactamente lo contrario: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5; 2Timoteo 1:9). El arrepentimiento y la fe no son elementos considerados como meritorios del hombre, sino que son gracias por Dios dadas: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9).

Lamentablemente, un gran segmento de la cristiandad contemporánea opera bajo una visión de salvación imprecisa, vaga, general, que no resuelve el problema de raíz, y por esto se hace necesario que el mensaje vuelva a los senderos bíblicos, para que la gente realmente pueda ver la realidad del infierno y el peligro de entrar a la eternidad sin Cristo.



El Plan de Dios: Un Todo Armónico

Un error en cualquiera de estos cuerpos doctrinales (teología, antropología, soteriología, eclesiología, escatología) afecta a los otros inevitablemente. Una noción equivocada de la naturaleza de Dios y del hombre, afectará la salvación. Si creemos que Dios es sólo amor, y que no podría mandar a nadie al infierno, y si asumimos que el hombre es intrínsecamente bueno, el arrepentimiento pierde toda su urgencia y gravedad, y terminamos predicando una salvación imprecisa que no reconcilia las dos naturalezas en pugna por causa del pecado. Y

si fallamos en entender la salvación de Dios; sin duda, también erraremos en nuestro entendimiento acerca de la naturaleza y propósito de la iglesia. El plan de Dios es un todo armónico y todas estas doctrinas nacen de la naturaleza de Dios, ellas están íntimamente interconectadas, no son doctrinas separadas sin ninguna conexión unas con otras. Y todo apunta a un objetivo específico que consume apropiadamente el “eterno plan de Dios en Cristo Jesús” (Efesios 3:10,11), y esto está en el terreno de la escatología.

LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

Cuando los cristianos captan la naturaleza y propósito de la iglesia, entonces podremos avanzar a paso firme hasta conquistar la tierra con el evangelio de Cristo

El catolicismo romano siempre ha visto la iglesia en términos de salvación: “Fuera de la iglesia no hay salvación” (catecismo de la iglesia católica, pág 202, sección 846, 1993). Luego, su hija menor, el protestantismo, también ve la iglesia en términos de salvación. Lutero para justificar la validez de la reforma se vio en la necesidad de reavivar el concepto de ekklesia universalis; originalmente inventado por San Agustín; es decir, una iglesia invisible compuesta de todos los creyentes en el mundo. El error de asociar la doctrina de la salvación con la doctrina de la iglesia es también ahora sostenido por casi todas las iglesias de corte interdenominacional; y es lamentable decirlo, pero también ha sido adoptado por muchas iglesias bautistas; no obstante, la fe bautista histórica siempre ha visto la visión eclesiológica de Cristo en términos de representación.

Ahora bien, las implicaciones entre entender la iglesia en términos de salvación y representación son profundas y extremadamente importantes, porque si la iglesia está compuesta de todos los salvos en el mundo, sin importar las doctrinas que cada uno sostenga, nos encontramos con un problema insuperable que contradice absolutamente la voluntad y propósito de Cristo, porque el Señor espera ver a su pueblo santificado y unido en la verdad: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). No obstante, la verdad no es el elemento que une la cristiandad contemporánea, sino que es el compromiso y la tolerancia mutua en un ambiente saturado de todo viento de doctrina. Y esto contradice en esencia los deseos de Cristo como lo manifiesta en su oración al Padre (Juan 17). Unidad bíblica es estar unánimes en una misma mente y en un mismo parecer, sintiendo una misma cosa (1Corintios 1:10). La verdad es el punto de convergencia de la unidad, y una unidad bíblica es el único que podría darnos poder evangelístico (Juan 17:21-23). Por lo tanto, la heterogeneidad de doctrinas de que está compuesta esta “iglesia invisible o verdadera” hace que sea imposible que Cristo pueda representarse apropiadamente a través de ella.

Concebir la iglesia en términos de salvación hace que las iglesias presionen a la gente a entrar a sus membresías, con técnicas psicológicas y abaratamiento de los estándares de justicia, y al final, las iglesias se llenan de gente no regenerada que mal representa a Cristo y que destruye el testimonio cristiano. Los cristianos deben entender que es Cristo quien está puesto para salvación, no la iglesia. La iglesia sólo lo representa, y para representarlo bien se requiere que el individuo primero sea renacido por el poder de Dios, y segundo, debe ser obediente a los mandamientos del Señor, empezando por el bautismo que nos da entrada a su iglesia.

Cuando los pastores, líderes cristianos, y creyentes en general captan que la visión eclesiológica de Cristo es de representación, recién vamos a empezar a ver cambios substanciales en la iglesias y en la sociedad. Pero primero debemos asumir que es la desunidad del pueblo de Dios lo que tiene

al evangelismo anémico. Y segundo, la mayoría de los cristianos no dejan la impresión que las cosas de Dios son importantes, porque el corazón de la mayoría de ellos está más preocupado de sus propios intereses que los de Cristo. Ahora bien, todas estas cosas destruyen el testimonio de Dios en la tierra y son los cristianos los directamente responsables del caótico statu quo de la cristiandad.



LOS EVENTOS DEL PORVENIR

La visión escatológica de Cristo es de victoria evangélica, victoria garantizada y respaldada por un Rey omnipotente sentado en un trono en la Majestad de las alturas, dirigiendo providencialmente su iglesia y el curso de los eventos en esta tierra, hasta que todos sus designios hayan sido cabalmente cumplidos, y hasta que todos sus enemigos hayan sido puestos por estrado de sus pies por el poder de su evangelio. Es por esto, sumamente importante que los creyentes entiendan, por lo menos, a grandes rasgos, la escatología bíblica, para que así comprendan los victoriosos planes de Dios para culminar la historia de la humanidad, y se orienten y organicen en función de la victoria.

Lamentablemente, el premilenialismo le ha robado al mundo evangélico, por más de un siglo, el poder contemplar el victorioso objetivo de Dios en Cristo para esta tierra, y no sólo le ha robado a los creyentes la visión de victoria, sino que esta teología está refrenando el avance del reino de Dios, porque tiene a la mayoría de las filas evangélicas con los brazos cruzados, creyendo que ya no hay nada más que hacer en esta tierra, sino esperar que Cristo vuelva en cualquier momento para resolver los problemas que nosotros mismos hemos creado en un supuesto reino terrenal. A la luz de esta escatología, la iglesia es vista sólo como una institución de relleno, un paréntesis en el plan de Dios, sin mayor importancia, incapaz de ganarle terreno al diablo por medio del mensaje del evangelio, a lo más, rescatar unos cuantos del fuego para penosamente seguir sobreviviendo en una sociedad que irreversiblemente avanza hacia una degradación moral y espiritual completa, hasta que Cristo vuelva a rescatar vergonzosamente una institución que no pudo concluir a cabalidad la Gran Comisión, a pesar de todo el poder que la respalda (Mateo 28:18-20; Efesios 1:19-23).

Triste es decirlo, pero el pueblo de Dios en la actualidad se encuentra igual que Israel en su peregrinación por el desierto con el propósito de conquistar la tierra prometida: “Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros” (Números 13:30,31). Esa generación careció de fe para conquistar la tierra prometida, le faltó visión de triunfo, les faltó coraje y determinación, y pereció en el desierto. ¿Para qué seguir peregrinando en el desierto y perecer igual que los israelitas, cuando ya tenemos la promesa que la tierra puede ser nuestra ahora? ¡Avancemos valientemente como Caleb y Josué y conquistemos este mundo para Cristo con el poder del evangelio!



Los
cristianos
deben captar
la escatología
bíblica para
que así
comprendan
los
victoriosos
planes de
Dios para
culminar
la historia
de la
humanidad

EL PLAN DE DIOS

Este gráfico pretende ilustrar el hecho que todos estos cuerpos de la teología bíblica tienen su origen en la naturaleza de Dios y existe una indivisible relación entre cada uno de ellos. Un error en uno afectará inevitablemente al otro. Por un lado, la naturaleza de Dios es santa e inmutable, Él "es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8). Por el otro, la naturaleza del hombre caído es corrupta, y esta condición es constante de generación en generación; por lo tanto, la salvación debe ser específicamente la misma en todo tiempo; específica, en el sentido que debe producir una santa reconciliación entre estas dos naturalezas que se contrastan.

Dios, en un gesto de severa misericordia, provee al hombre, por medio de influencia divina, medios inflexibles y específicos de salvación. Por esto, cuando Cristo vino a la tierra fundó una institución (la iglesia) que pudiera propagar esta salvación específica en forma inalterable, efectiva, y perpetua de tal forma que el poder del evangelio pudiera solucionar la enemistad existente. Ahora bien, la credibilidad de esta institución depende del hecho que su membresía sea regenerada, bautizada, moral y doctrinalmente disciplinada, obediente, y unánime en pensamiento y propósito.

La eclesiología de Cristo contempla todo esto, y nada menos causará un impacto evangelístico en este mundo



La escatología bíblica presenta las victorias del evangelio por medio del ministerio de la iglesia antes de la Segunda Venida de Cristo. "...la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9). Cuando esto ocurrirá, "la unidad de la fe" (Efesios 4:13) alcanzará su zenit, la oración de Cristo al Padre por la unidad de Su pueblo (Juan 17:21,23) será contestada y materializada con creces, "para que la multiforme sabiduría de Dios (el evangelio) sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor" (Efesios 3:10,11). ¡Que hermosa visión nos da la Biblia de los eventos del futuro! un panorama donde los hombres "volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Isaías 2:4). ¡Que magnífica consumación del plan de Dios en Cristo para esta tierra!

!